

## RECTIFICACION HISTORICA

## LA MUERTE DE PARRILLA

(Para don Roberto H. Todd)

Si alguna persona está bien documentada para escribir la historia del "Grito de Lares," ésta le es don José Aurelio Bernal.

cuanto a la muerte de Parrilla se refiere, no ocurrió así. En sus últimos años (me refiero a mi abuela) gustaba que le leyeran, como esto le entretendría mucho, cada vez

la rebelión de Lares, el oficial de milicianos en cuestión había asistido a un baile que celebraron en una casa de Cerrotes y en dicho baile conoció a, y bailó con una se-

# SAGRADO

Universidad del Sagrado Corazón

# NOTA

**Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Roberto H. Todd en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.**

se a lo que sobre el asunto me contó mi abuelita doña Monserrate Delgado Esteves, fallecida hace dos años, a la edad de 84, debe llamarse "anécdota" o "hecho rigurosamente histórico." Ella nació en el 1851, de modo que, en 1865, fecha de los acontecimientos que se conocen como el **Grito de Lares**, tenía 17 de edad; estaba casada ya con don Santiago Torres, y vivían en la finca **Los Rábanos**, en el barrio Bartolo (de Lares) como a 4 ó 5 kilómetros de la cueva en que, ubicada ésta en la montaña que comúnmente se denomina "Cerrotes" o "Sillas de Calderón," fué matado Parrilla.

Tú sabes que personas dedicadas a obtener informaciones históricas, han aceptado como cierta la versión de que, cuando Parrilla, en unión de Rojas, Brockman, Baurén, etc., una vez poseionados de Lares se dirigieron a San Sebastián con igual objeto, encontraron allí seria resistencia que les obligó a abandonar la empresa, y como las autoridades militares estaban ya al tanto de lo que ocurría, movilizaron suficientes fuerzas que obligaron a los revolucionarios a tratar de salvar sus vidas, buscando refugio en los boques que en esa época abundaban; y según se admite, Parrilla primero, Brockman y Baurén después, y otros más, fueron muertos, al ser sorprendidos en distintos si-

Al llegar a este punto de mi lectura, mi abuela me interrumpió para decirme: "¡Oye, nieta, eso no es así! El señor que ha escrito esa obra teatral que él califica "Drama Histórico-poético" parece que ha sido mal informado."

"Abuelita," le dije, "tenga en cuenta que quien ha escrito esta obra teatral es uno de los hombres más preparados de Puerto Rico."

"Está bien," me contestó, "no intento negar su preparación; lo único que deseo es decirte lo que de casi propio conocimiento sé, en relación con la muerte de Parrilla. Este hecho ocurrió cuando yo tenía 17 años, y no más lejos de 6 cuerdas de distancia de mi casa."

"Recuerdo perfectamente — continuó — lo que un día personas dignas de crédito, nos contaron a Chago (su esposo) y a mí. Esas personas nos informaron como cosa absolutamente verídica, que ese mismo día, como a las 10:00 A. M. un oficial de milicianos había dado muerte a un señor que se llamaba Parrilla, quien hacía unos días se ocultaba en una cueva que existía, y existe, en "Cerrotes" (Sillas de Calderón). Nos dijeron, además, que era el mismo individuo que perseguían las autoridades españolas, pero que el miliciano que le dió muerte no lo supo

la señora viuda de quien estaba prendado el señor oficial de milicianos. Pidió hospitalidad a la señora, explicándole la grave situación en que se encontraba, y ésta, mujer al fin, y compasiva como lo son casi todas, le dijo que en su casa no podía admitirlo, porque era una mujer sola, y el público podría murmurar; que lo único que podía aconsejarle era que se ocultase en una cueva que quedaba muy cerca de su casa, prometiéndole enviarle todos los días, con su hijito, algo para que se alimentara. Parrilla aceptó agradecido el consejo, y la bondadosa oferta, y en esa forma, residiendo en la cueva y alimentándose con lo que la buena señora le enviaba, pasó algunos días, absteniéndose de salir de su refugio. Pero un encierro forzoso en una cueva húmeda y oscura, es algo molesto, y un día resolvió salir a tomar el sol y aspirar aire puro. Dió la casualidad que dirigió sus pasos hacia donde el hijito de la viuda tenía cuarenta o cincuenta matas de habichuelas sembradas, y en aquel momento se entretenía cultivándolas; como ya eran grandes amigos, entablaron una interesante conversación, y parece que tan interesante fué, que cuando Parrilla creyó prudente volver a su refugio, dejó olvidado su sombrero cerca de la talita